

REVISTA LITERARIA

DEL AVISADOR CORDOBÉS.

PERIÓDICO SEMANAL.

Grátis para los señores suscritores al Avisador.

LA FAVORITA DE RENIEBLAS.

(Continuación.)

Inútil parece encarecer la impresion de gozo que causaria esta carta al ilustre y sensible vate de Renieblas; baste decir que ella fué el principio de una era de felicidad y bienandanza, que parece seria eternizada por la immaculada fidelidad de aquellos dos sencillos amantes. Pero dejándonos de profecías y escrúpulos estemporáneos vamos á los mozos del pueblo, que habiendo visto hundidas en el polvo sus mas risueñas esperanzas, se preguntaban unos á otros la causa que habria podido influir en que aquella desdeñosa, que si la memoria no me es infiel, habian llegado á juzgar incapaz de sensaciones amorosas, hubiese entregado tan de lleno su corazon á Gabriel; pero considerándolo de superiores merecimientos, y siendo Gabriel el mas querido en toda la comarca por su singular talento, se esplicaron facilmente aquel enigma, que creyeron al principio impenetrable, y haciendo de tripas corazon, desde aquel dia solo pusieron su conato en agradar á Gabriel y Lorenza, riendiéndoles las ofrendas respetuosas que podia inspirarles el vendado Dios de los amores.

Todos los festejos se celebraban desde entonces en los hermosos alrededores del pueblo, y las pintorescas orillas del Duero fueron testigos durante todo el verano de las escenas mas tiernas y delicadas. Los amores de Gabriel y Lorenza eran el objeto privilegiado de todas las conversaciones: todos los amantes escojian por tipo la constancia proverbial de nuestros protagonistas, ella era el sueño dorado y la codiciada prenda de todos los enamorados zelosos y resentidos. Nuestros dos héroes embriagados con las inefables dulzuras de un amor puro, dejaban pasar los dias de los calurosos meses de junio, julio y agosto, cuando vino á sorprender sus placeres la apacible verdura de un frutecido otoño que auguraba, al parecer, las mas encantadoras escenas.

En estos momentos la España entera volvia los ojos á un solo hombre, y la abrasadora fiebre de la politica era el virus ponzoñoso que conmovia todas las provincias, introduciéndose aun en los pueblos mas subalternos, que ya jemian bajo el peso de una revolucion.

Consecuencia de estos trastornos civiles son las evoluciones militares, producidas por la obligacion en que se encuentran los gobiernos lejitimos de usar de la fuerza armada para restituir el orden y la quietud á los pueblos, resistiendo tenazmente la agresora invasion de los poderes bastardos. Pero no siempre lo que es bueno en sí viene á serlo en sus resultados, cuando tiene que llevar el sello fatal de las instituciones humanas. La fuerza armada no es siempre un elemento de paz y de proteccion para el pueblo á quien todo lo debe; muchas veces es la pesada cadena que eslabona su libertad y sus fueros. Era el mes de setiembre, cuando ya hemos dicho que ni aun los mas inferiores lugares se libraban del contagio en aquellos dias de conmociones y de ansiedad. Un regimiento, al mando del conde de C.... habia ocupado provisionalmente á Renieblas, sorprendiendo los solazes tranquilos de aquellos inocentos lugareños. Suspendi las de repente las fiestas de la pradera y toda especie de diversiones, los habitantes de Renieblas se habian retirado cuidadosos á sus hogares, ocupados militarmente por las huestes salvadoras, que solo sirvieron entonces para escitar los zelos de los amantes y la desesperacion de los padres de familia. No era nuestro amartelado Gabriel el que menos sentia los rigores de la suerte. El conde de C.... habia sido alojado en casa de la Favorita, y aunque á Gabriel no le era dado comprender de cuanto es capaz un alma corrompida cuando pone en juego los resortes de la seduccion, devoraba no obstante en silencio mil secretos pesares y apuraba la hiel de los mas amargos presentimientos. ¡Y era verdad! el conde de C.... habia apurado con la Favorita todas esas palabras gastadas, que forman la elocuencia artera y diplomática del gran mundo, logrando sorpreu-

der el corazón sencillez de la incauta lugareña con ofertas hipécritas y pinturas deslumbradoras de un porvenir brillante y para ella desconocido. Dotada Lorenza, como todas las de su sexo, de un corazón sensible y entusiasta, fácilmente embargó su alma con el nectar ponzoñoso de las palabras del conde, y olvidando cuanto se debía á sí misma dió oídos al cabo á un amor mentido, que habia logrado ofuscar su entendimiento deslumbrando su imaginación. ¡Pobre Lorenza! ella no sabia que ese mundo á que aspira se compone en su mayor parte de gentes que hacen del vicio un comercio activo y honroso, y que hay en él una escala social, desde cuyo último puesto se arrojan descaradamente á todos aquellos, que en vez de blasones, heredaron de sus abuelos un honor puro y una virtud sin mancha.

El infeliz Gabriel quiso dar oídos á su fiel corazón y plantear toda clase de medios para librarse de aquel peso que lo agobiaba... ¡pero ya era tarde!

Habia llegado la noche del 18 de octubre: un carruaje á todo escape salia del pueblo con direccion á Madrid; iban en él dos personas, el conde de C... y Lorenza, la *Favorita* de Renieblas.

Al atravesar por una de las calles del pueblo, quiso Lorenza pagar el último tributo al primer hombre que habia sabido conmover su corazón con los sentimientos de amor y felicidad, y dirigió una mirada de ternura á la casa de Gabriel, en el momento mismo en que salia de lo interior la voz ternísima de un enamorado, que velaba, entonando la siguiente tosca, aunque sentida canción:

«Yo que sabré adorarte eternamente,
seré el rey de Renieblas,
si me amas siempre.

Mas si me olvidas,
puedes rezar por mi alma,
prenda querida.»

La última idea de esta fatal canción fué un rayo cruel, que vino á abrasar de repente las febriles ilusiones de Lorenza, y dándole un vuelco el corazón, desde aquel instante mismo dió principio á una expiación terrible con la primera idea de arrepentimiento.

Lorenza sin embargo hacia lo posible por ocultar sus lágrimas á los ojos de aquel en quien habia depositado el inestimable tesoro de su porvenir, y entregándose muda á sus cabilaciones siguió atormentando en silencio su corazón con la funesta lucha de los mas encontrados afectos.

(Se continuará.)

R. Garcia.

RAYO DE LUZ.

Donde vas, niña hechicera,
mitad de mi corazón,
tan vaporosa y lijera?
Eres de un Dios mensajera,
ó un ángel de bendición?
Eres el sol de mi vida
que hoy brilla puro al nacer,
ó alguna estrella caída

que cruza el mundo perdida
bajo la faz de mujer?

Eres la imagen risueña
de la naciente esperanza,
ese deidad alhagüeña
que el alma inocente sueña
y que el hombre nunca alcanza?

Eres, ángel de consuelo,
el amor puro del cielo
que el Dios de los mundos quiso
guardar en el paraíso,
y hoy vaga errante en el suelo?

Ah! tu belleza dichosa
es el reflejo de un Dios,
es su sombra misteriosa,
que como tu tan hermosa
no encierra este mundo dos.

Vaga aureola de amores
en torno ciñe tu frente;
aérea cual los colores
con que se ufanan las flores
y se engalana el oriente.

Pura, alegre y seductora,
como el maternal cariño,
como la luz de la aurora,
cual la sonrisa de un niño
que sus padres enamora.

Oh! al traves de esa gasa
mi alma un lucero vislumbra;
iris que al cielo me encumbra,
que como fuego me abrasa,
y como sol me deslumbra!

Fanal mágico que lanza
rayos de vario color,
y vas brindando enredor
con tu sonrisa esperanza,
y con tus ojos amor.

Si buscas quien te ha de amar,
ángel de luz, en el suelo,
en mi hallarás tu consuelo,
pues yo te sabré adorar
como se adora en el cielo.

Y si ignora tu pureza
ese amor que tu alma inspira,
lo oirás, niña, con ternura
albagando tu belleza
en las cuerdas de mi lira.

Mas ¡ay! do vas presurosa,
cómo tan bella te alejas,
cómo sin oír mis quejas
en noche tan tenebrosa
por siempre hundido me dejas?

Ah! detente por piedad,
que el corazón á pedazos
me arrancas en mi ansiedad,
y si muero á tu crueldad,
muera al menos en tus brazos!

Para en perpétua agonía
ir caminando entre abrojos,
cien veces mas me valdria,
que antes de verte, alma mia,
la luz faltá.a á mis ojos.

Sevilla y marzo

J. Nuñez de Prado.

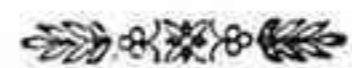
REVISTA TEATRAL.



Los fuertes temporales han detenido por espacio de muchos días los vapores en Cádiz, y por consecuencia los actores y actrices que de allí debían venir no pudieron emprender su viaje con la anticipación necesaria para hallarse en esta capital al tiempo de dar principio á sus tareas: la compañía dramática; así es que el director, con el fin de no perder las entradas de los días de Pascua, dispuso que se presentasen funciones arregladas á las pocas partes que se hallaban reunidas; y de aquí han nacido los juicios más ó menos ecsajerados que se hayan hecho acerca del mérito de la compañía. Nosotros nos abstenemos de calificarla aun, porque es imposible juzgar del todo sin tener á la vista todas las partes; pero diremos en honor de la verdad que á nuestro juicio las partes que hasta ahora se han presentado al público son sin disputa mejores que las que en el año anterior desempeñaban iguales papeles. En el señor *Benot* hemos notado que se ha corregido algun tanto de los varios defectos que en el año anterior le anunciamos, y esperamos de su dócil amabilidad continuará distinguiéndose como hasta aquí, tanto en sus buenos deseos de agradar al público, cuanto en el esmero con que estudia sus papeles. De la señora *Albacete* dijimos en uno de nuestros números anteriores que sabíamos *no lastimaria los ojos ni los oídos de los espectadores*, y bien podemos decir que hemos visto cumplido nuestro pronóstico: para juzgar debidamente del mérito de esta actriz esperamos á que reunida la compañía pueda trabajar con el desahogo conveniente, y en papeles de su carácter. El señor *Jimenez*, primer gracioso, á pesar de tener que luchar con las reminiscencias del anterior, que tan bien sentada dejó su opinion, se ha presentado obteniendo un triunfo completo desde su primera salida. Este actor tiene modales muy finos: conoce perfectamente el teatro, y en lo que hasta ahora hemos podido juzgar creemos que será la primera notabilidad que tendremos en la compañía entre las nuevas partes. La señora *Espinosa*, sin ser una característica de primer orden, tiene sin embargo conocimiento de la escena, y esperamos que con aplicación y buen deseo, ocupará su puesto con agrado de los espectadores. La jóven *Espinosa*, que ha suplido la falta de dama jóven hasta la llegada de la actriz que ha de desempeñar esta parte, nos ha agradado sobremanera: su buena figura, y buen modo de decir, hacen concebir esperanzas de que cuando tenga catorce ó quince años de edad será una actriz de bastante mérito, siempre que se aplique, y estudie buenos modelos. La señora *Lopez*, primera bolera, se ha presentado con muy buenos auspicios; mucha gracia, mucha soltura; y... en fin la señora *Lopez* ha conseguido lo que hace tiempo no veíamos en nuestro teatro; es decir que al levantar el telon para el baile todos se apresuren á ocupar sus localidades, y aplaudir con entusiasmo. Los demas actores de que no hacemos especial mencion, unos están ya juzgados sobradamente en el año anterior; y de otros aun no nos atrevemos á emitir nuestra opinion por las causas an-

teriormente espuestas. Tampoco queremos hablar acerca de las composiciones puestas en escena, pues además de ser casi todas sobrado conocidas, como han sido puestas con precipitación y arregladas á las partes presentes, no puede formarse juicio del gusto que va á presidir en la eleccion de funciones. Lo que no podemos pasar en silencio es que se alteren los títulos de las comedias al anunciarlas al público: esta es una falta muy grave que aconsejamos al director corrija para lo sucesivo.

Si reunida ya la compañía corresponde á las esperanzas que se han hecho concebir: si notamos aplicación y esmero en los actores para complacer al público; y si en la eleccion de funciones se consulta el deseo general que es el de *ir al teatro á reir y no á llorar*, la compañía puede contar desde luego con nuestros débiles esfuerzos, que emplearemos en su sosten y ayuda; pero si por el contrario nuestras esperanzas salieren fallidas, seremos los más ríjidos y severos censores, aunque siempre con el decoro y mesura que ecsije nuestra posicion, y que tienen derecho á reclamar todos los artistas.



A SU PAÑUELO.



Fino y labrado cendal,
Que en las manos de tu dueño
Servir has podido un día
De adorno ó de pasatiempo;
Prenda cara, que al partirme
Aquel adorado objeto
Me entregó, para memoria
De su indestructible afecto;
Prenda, que por ser tan suya
Ebrío de pasión conservo
Al lado del corazón
Por reliquia ó amuleto;
Ya se pasaron las horas,
De placeres y recreos,
En que tus pintadas flores
Al aire libre lucieron.
Ya tu destino ha cambiado,
Cendal finísimo y terso:
Ha variado tu fortuna,
Porque has variado de dueño.
Antes de Laura en la mano
Eras imprudente velo,
Que la risa me negaba
De sus labios hechiceros:
Y la antorcha de la noche
Te ha visto altivo y soberbio,
Velar sus cabellos de oro
De la brisa al soplo incierto.
Alguna vez por tu dicha
Entregada á dulce sueño,
Las rosas de sus mejillas
Sobre tus rosas durmieron.
Y allí sus labios de grana,
Amor soñando su pecho,
Te murmuraron un nombre,

Te dijeron un secreto.

Tu orgulloso te mostrabas
Sobre su nevado cuello,
O mal prendido al desgaire
Sobre el ondulante pecho.

Y ávido yo codiciaba
El honorífico empleo,
Que absorber te permitía
El perfume de su lecho.

¡Ay, cuantas dichas, cendal,
Has gozado en otro tiempo...!
Pero cambió tu fortuna
Porque has cambiado de dueño.

Ora, en vez del aromático
Ambiente de su aposento,
Te cerca el impuro tósigo
Que desesperado aliento.

Y si el sudor de mi frente
Contigo enjugar pretendo,
Tus lindas flores marchito
Y con mi sudor te quemó.

Tu las llagas envenenas
De mi lacerado pecho,
Y tus rosas son de Laura
Amarguísimos recuerdos.

Yo hablo contigo, cendal,
Yo te abrazo, yo te beso,
Donde ella puso su mano
Allí mis lágrimas vierto.

Los hechizos de mi Laura
Cuando te miro recuerdo,
Y opresa el alma se ajita
Entre esperanza y deseo.

Pero tenerte sin ella,
Vive Dios, que es un tormento
Que trastorna, agosta, seca
el corazón y el cerebro.

Así pues me proporcionas
A un tiempo pena y consuelo,
Si te perdiera, llorara,
Y lloro porque te tengo.

Si acaso un aciago día,
Por tu bien y mi despecho,
Tornases á su poder
Como amoroso trofeo,

Díla que vivo por ella,
Que sin ella nada espero,
Y muéstrala las señales
De mi triste llanto acerbo:

Que de su hermosura ausente
Me os azul hallo el cielo,
Y de los valles las rosas
Sin fragancia ni embeleso:

Que en la noche no hallo encantos
Como en mas felices tiempos,
Que esta ausencia ha de matarme
Si amor no me da consuelo;

Y que acaso en lontananza
Abierto un sepulcro veo,
Pues que los males del alma
Se hacen sentir en el cuerpo.

Pero en tanto, cendal mío,
Lloremos juntos, lloremos,

Que el llanto que yo derrame
Írásle tu recojiendo.

Esta suerte te ha cabido
Después de tan alto empleo....
Ha variado tu fortuna
Porque has variado de dueño.

A. Mayoli y Enderiz.

CRÓNICA.

Hoy llegarán á esta ciudad las partes que faltaban para igualar la compañía dramática: tenemos buenas noticias para creer que algunas de ellas harán la compañía si no *tan buena como reclama imperiosamente esta capital*, al menos capaz de desvanecer algunos temores. Plegue á Dios que así sea, y que el pueblo de Córdoba, que siempre se ha señalado por su afición al teatro, pueda gozar de esas diversiones que son la expresión manifiesta de la ilustración y de la cultura en todos los países civilizados del mundo.

Detenidos en Cádiz por el mal temporal algunos actores de la compañía cómica, no sabemos si será posible ensayar para los primeros días de la próxima semana la aplaudida comedia de nuestro jóven compatriota don Rafael Garcia Anton de Lovera, titulada: *Corte de Cuentas*. Nosotros tendremos una satisfacción en ello, aunque siempre nos quedará el disgusto de que su autor haya buscado los primeros laureles fuera de su patria. Los ejemplares de esta lindísima producción se hallan de venta al ventajoso precio de **cuatro reales** en la imprenta de nuestro periódico.

Sorprendidos al haber escuchado anoche al señor *Robbio*, nos faltan voces para espresar nuestro enagenamiento y el de la escogida concurrencia que llevada de su alta fama tuvo ocasión de admirarlo: cuantos elogios pudieran prodigarse son nada, y sentimos que por estar adelantada la impresión de nuestro periódico no podamos hacer un análisis detenido de su gran mérito, lo que aplazamos en este momento para el próximo número: baste decir que después de haberse aplaudido con el mayor entusiasmo fué llamado á la escena, donde nuevos y repetidos aplausos le probaron que el pueblo de Córdoba sabe rendir el géneo el homenaje debido. Agradeciendo el célebre artista genovés estas muestras de aprecio, añadió á la fantasía sobre el final de la *Norma* una barcarola de la *Muda di Portici*.

El señor Soriano Fuertes conquistó en esta noche nuevos laureles, y la compañía cómica nos regaló dos *sainetes* crueles, y como nada bueno podemos decir ni de ellos ni de su ejecución..... callamos y corremos un velo sobre tan triste cuadro.